

EEUU TRUMP NUEVA ERA ECONÓMICA

Tras la elección de Donald Trump como próximo presidente de la mayor potencia del mundo son muchas las incógnitas que sobrevuelan sobre el futuro de la economía estadounidense y sus consecuencias a nivel mundial. Este empresario y millonario de 70 años tomará el control de la mayor economía del mundo el próximo 20 de enero y estas son las previsiones de expertos y analistas para su mandato.

■ CRISTINA RODRIGUEZ POZO



Imagen del Capitolio en Washington, EEUU.



Entrada del edificio de la Reserva Federal (FED) en Washington, EEUU.

La administración de Donald Trump apenas está empezando a tomar forma, por tanto cualquier estimación sobre cómo será la era Trump es provisional. “Cualquiera que diga que sabe absolutamente lo que sucederá bajo la presidencia de Trump probablemente esté mintiendo”, explica Megan Greene, economista jefe de Manulife Asset Management.

“Si bien Trump ciertamente tiene algunas ideas grandiosas, y una retórica igualmente elevada para acompañarlas, descifrar la naturaleza exacta de sus políticas económicas es una tarea compleja”, comenta John Hudak, investigador en Washington, DC Brookings Institution. Y Michael Busler, profesor de finanzas en la Universidad de Stockton, dice no sentirse seguro de “cuánto de lo que realmente dice hoy Donald Trump se habrá llevado a cabo dentro de un año”.

Los republicanos tienen el control de las dos cámaras legislativas estadounidenses por primera vez desde 2002 y eso facilitaría el camino a Trump en la toma de decisiones a pesar de que algunos miembros de su partido no se muestran afines al nuevo presidente. De Trump dependerá también la Reserva Federal, el Tribunal Supremo, la política comercial y de gasto público. Donald Trump ha tenido una exitosa carrera en el mundo de los negocios, y dependiendo de a quien se le pregunte su fortuna oscilaría entre 4.500 y 10.000 millones de dólares, pero muchos dudan que, sin experiencia política en su haber, sepa manejar las difíciles riendas de Estados Unidos.

¿PROBABILIDADES DE RECESIÓN?

Hay dos escenarios posibles en los próximos 4 años con Donald Trump en el despacho oval: o el de expansión o el de recesión, y la mayoría de los analistas se decantan por este último. Las probabilidades de recesión en los próximos 12 meses son del 19%. La última recesión fue hace más de siete años. Históricamente es mucho tiempo para que Estados Unidos crezca sin caer en una nueva recesión. Si no hay recesión en los próximos cuatro años, sería el tramo más largo de la historia de Estados Unidos sin recesión. La mayoría de los economistas consideran improbable que siga la expansión: “Estados Unidos siempre ha tenido sus ciclos, sus altibajos, y esta vez es poco probable que sea diferente”.

La expansión actual comenzó en junio de 2009 y desde entonces la economía ha crecido a un ritmo anual del 2,1% (se trata del crecimiento más lento desde la Segunda Guerra Mundial). Desde 2009 han pasado 89 meses al alza, convirtiéndose en el cuarto período de crecimiento más largo en los registros que se llevan a cabo desde 1854.

LA ÚLTIMA RECESIÓN FUE HACE MÁS DE SIETE AÑOS. HISTÓRICAMENTE ES MUCHO TIEMPO PARA QUE ESTADOS UNIDOS CREZCA SIN CAER EN UNA NUEVA

Como explican a DIRIGENTES varios analistas, la recesión no va relacionada al próximo presidente, sino que se trata de lo que indica la historia económica del país que nunca ha crecido durante más de una década sin una recesión de por medio. Apuntan a que quizás tenga más que ver con la posibilidad de una desaceleración económica global, que quedaría lejos del control de Donald Trump. “Los presidentes no afectan realmente a la economía o al mercado de valores. En mi opinión, los ciclos económicos, los tipos de interés, y sobre todo la Reserva Federal, controlan el destino de los mercados, más que el presidente del país”, nos explicaba Sander Read, CEO de Lyons Wealth Management LLC.

TRUMP Y LA RESERVA FEDERAL

Antes de las elecciones, la Reserva Federal se preparaba para subir los tipos de interés en diciembre ya que el crecimiento en el último trimestre llegó a 2,9%, por encima de lo que es sostenible sin inflación. Ahora, dadas las promesas inflacionarias de Trump, la Fed probablemente querrá subir los tipos mucho más el próximo año. Y los tipos de interés más altos significan un dólar más fuerte, lo que atraería a más trabajadores migrantes a Estados Unidos, y también significaría que las exportaciones estadounidenses sufrirán y las importaciones aumentarán, algo que a Trump no le gustará. Es sabido que a Donald Trump no le gusta la actual presidenta de la Reserva Federal, Janet Yellen, y su política monetaria. Como explica a DIRIGENTES el

analista CEO de Lyons Wealth Management LLC, “la mayoría de los presidentes de Estados Unidos no critican a la persona que está al frente de la Fed y Trump ya lo ha hecho. Eso ya es un paso que indica su disconformidad con la institución”. “Creo que podría querer un presidente de la Fed que esté más centrado en los Estados Unidos y menos en el mundo y las monedas globales”, continúa Read. Donald Trump ha acusado a la Fed de crear una “economía falsa” y a su presidenta de mantener bajos los tipos para apoyar al presidente Barack Obama.

Para Trump el énfasis en mantener tipos de interés extremadamente bajos pueden “dirigir mal las inversiones y crear burbujas de activos insostenibles”. “En algún momento van a tener que cambiar las tasas”, decía Trump, quien en octubre comentaba que la Fed estaba “manteniendo los tipos de interés tan bajos que la próxima persona que asuma el cargo de presidente de la Fed podría tener un problema real”. Estas declaraciones dejan claro que es improbable que Trump mantenga a la que en 2014 se convertía en la primera mujer en presidir el Banco Central de Estados Unidos, Janet Yellen, nominada por Barack Obama.

LOS CICLOS ECONÓMICOS, LOS TIPOS DE INTERÉS, Y SOBRE TODO LA FED, CONTROLAN EL DESTINO DE LOS MERCADOS, MÁS QUE EL PRESIDENTE DEL PAÍS

PRINCIPALES CAMBIOS ECONÓMICOS

En su discurso de la victoria en Nueva York como el presidente número 45 del país, Trump prometió enfocarse en el crecimiento económico de Estados Unidos. “Tenemos un gran plan económico”, dijo. “Vamos a duplicar nuestro crecimiento y tener la economía más fuerte del mundo”. Trump hereda un déficit presupuestario en alza (de entre el 3 y el 4% del PIB) y una deuda pública bruta de 19.800 millones de dólares (106% del PIB).

1. GUERRA COMERCIAL

La posibilidad de que se produzca una guerra comercial es para la mayoría de los economistas el gran riesgo para la economía estadounidense. Si Estados Unidos realiza un cambio para imponer aranceles (de hasta el 35%, según ha comentado Trump durante la campaña electoral) a las naciones extranjeras esto podría conducir a una espiral de crecientes barreras comerciales, precios de importación más altos y mercados cada vez más reducidos para los exportadores estadounidenses. “Todo el mundo perderá si hay una guerra comercial mundial”, dice Jim O’Sullivan, economista jefe de High Frequency Economics. “Si lanza una granada proteccionista en el sistema de comercio mundial, interrumpirá las cadenas de suministro de los fabricantes, dañando aún más el suministro”. Un análisis del Instituto Peterson reveló que las propuestas comerciales de Trump provocarían “una guerra comercial que enviaría a la economía estadounidense a una recesión y costaría a millones de estadounidenses sus empleos”.

2. EMPLEO

Donald Trump ha dicho en innumerables ocasiones que iba a ser el presidente del empleo y que iba a devolver a Estados Unidos todos los puestos de trabajo que están en el exterior. Para los analistas, la tasa de empleo, actualmente en el 4,9%, podría bajar con Donald Trump al frente de la Casa Blanca. Pronostican que dentro de un año, en diciembre de 2017 podría situarse en el 4,6% para subir un punto en 2018 hasta el 4,7%. Aunque esa bajada no estaría sino ligada probablemente a una inflación un poco más alta.

3. REFORMA MIGRATORIA Y PUESTOS DE TRABAJO

Por otra parte, hay quienes opinan, como desde el American Action Forum, que lejos de bajar el dato del paro, aumentaría una vez que Trump ponga en marcha su ya famosa reforma migratoria. “Si deporta a los inmigrantes ilegales, reducirá el tamaño de la fuerza de trabajo, reduciendo la capacidad de oferta de la economía a medida que la demanda se acelere”. Este foro estima que la aplicación inmediata y total de la ley de inmigración costaría al gobierno federal de 400 a 600 mil millones de dólares, y la mano de obra se reduciría en 11 millones de trabajadores. “Esto dañará la economía de Estados Unidos”, afirmaba Doug Holtz-Eakin, presidente del Foro de Acción Americano. “El impacto se sentiría tanto en la oferta como en la demanda”. “La inmigración es una enorme fuente de vitalidad económica”, sentenciaba.

4. IPC

Precisamente la tasa de desempleo y la guerra comercial con unos altos precios de las importaciones podría hacer que bajo la administración Trump el IPC suba en 2017 hasta el 2,2% desde el 1,5% actual y en 2018 podría aumentar hasta el 2,4%. Esto podría conducir a la primera crisis sostenida de más del 2% de inflación desde antes de la recesión de 2007-2009, en opinión de los economistas.

La posibilidad de una mayor inflación y más endeudamiento del gobierno sugiere que las tasas de interés de los bonos del Tesoro a 10 años podrían subir. Los rendimientos ya han aumentado un 0,3% desde las elecciones. Para los inversores que buscan mayores rendimientos, esto podría ser una buena noticia. Para los prestatarios, significaría mayores tasas de hipotecas y otros préstamos. El mayor prestatario es el Gobierno de Estados Unidos, que tendría que desviar así más ingresos hacia los pagos de intereses si las tasas suben sustancialmente.

5. PIB

Esto también afectaría al producto interior bruto que se reduciría en 1.600 millones de dólares. La variación anual del PIB real podría tener un promedio del 2,2% en 2017 y del 2,3% en 2018. En la actualidad se sitúa en el 2,9%, a datos del segundo trimestre de 2016, en el que había crecido a su mayor ritmo desde el tercer trimestre de 2014 y superaba en 1,5 puntos porcentuales la expansión registrada en el segundo trimestre del año.

6. RECORTE DE IMPUESTOS

El presidente electo dice que quiere duplicar el crecimiento económico del 2% al 4%. Con ese fin, está prometiendo grandes recortes de impuestos combinados con un derroche en infraestructura (algo que prometió en su discurso inaugural y que ha apuntado hacia cifras de 1.000 millones de dólares en cinco años). Este estímulo presupuestario activaría la demanda, lo cual estaría bien si la oferta creciera proporcionalmente. Pero hay un límite a la rapidez con que la oferta de una economía puede expandirse. Los analistas consultados por DIRIGENTES explican que “si los políticos crean la demanda más rápidamente que las empresas puede aumentar la producción, habrá demasiado dinero persiguiendo demasiados ‘pocos bienes’, es

decir, habría inflación”. Y siguen diciendo que “Trump puede esperar que la desregulación y los recortes de impuestos a las empresas fomenten la inversión, permitiendo que la oferta atienda a la demanda. Pero la inversión corporativa puede tardar años en entrar en funcionamiento. Y esto crearía mucha incertidumbre que podría ahogar al país”. Sander Read, CEO de Lyons Wealth Management LLC, nos explica que “con los precios del petróleo aún relativamente bajos y el recorte de impuestos que Trump ‘prometió’, el consumidor promedio se sentiría muy bien”.

7. SECTOR INMOBILIARIO

Otro de los sectores de la economía que se verán afectados con las políticas de Trump será el inmobiliario. Mayores tasas hipotecarias podrían ralentizar el crecimiento de este sector. Después de un auge y un boom masivos de la última década, los precios de la vivienda se habían asentado en ganancias constantes de alrededor del 5,5% en los últimos tres años. Sin embargo se espera que esa cifra baje al 4,3% en 2017 y el inicio de nuevas viviendas se situaría en 1,3 millones, algo más que los 1,05 millones de unidades reportados en octubre de 2016. ■

“Yellen ha estado haciendo un trabajo útil”, comentaba Trump, quien seguía diciendo que estaba más inclinado en poner “a otras personas” en su puesto (seguramente un republicano), cuyo mandato de cuatro años expira en febrero de 2018. Como presidente del país, Trump tendrá inmediatamente la autoridad para nominar a

LA ELECCIÓN DE DONALD TRUMP AMENAZA A INSTITUCIONES INTERNACIONALES QUE VAN DESDE EL TLCAN, QUE CALIFICÓ DURANTE LA CAMPAÑA COMO ‘TERRIBLE’, HASTA LA OTAN

dos nuevos Gobernadores a la Junta de la Reserva Federal, incluidos el próximo presidente y vicepresidentes.

LAS PROMESAS DEL NUEVO PRESIDENTE

La elección de Donald Trump amenaza a instituciones internacionales que van desde el TLCAN (Tratado de

Libre Comercio de América del Norte) que calificó durante la campaña como “terrible”, hasta la OTAN.

Según ha publicado la cadena CNN, Trump considera renegociar el TLCAN e incluso retirar a Estados Unidos de él por completo, cosa que podría hacer dando un aviso de 6 meses antes de la retirada definitiva, según el



Participantes de la cumbre
de la OTAN en Varsovia

Peterson Institute for International Economics. El informe añade que “se podrían negociar nuevos acuerdos comerciales que prevean los intereses de los trabajadores y las empresas estadounidenses en primer lugar”.

En cuanto a la OTAN, durante la campaña electoral Trump criticó abiertamente el modelo actual de la Alianza calificándola de “institución obsoleta”. El secretario general de esta institución, Jens Stoltenberg, ha señalado que Donald Trump tiene razón en sus exigencias de “un reparto más equitativo de la carga”, dado que ahora Estados Unidos cubre casi el 70% de los gastos de la OTAN. En un encuentro con periodistas en marzo de 2016, el entonces precandidato republicano a la presidencia abogó por una política exterior menos intervencionista y por reducir la implicación de su país en la OTAN. “Definitivamente no podemos permitirnos esos gastos. La OTAN nos cuesta una fortuna”, y dijo que el problema radica en que Estados Unidos es “el que hace todo el trabajo pesado, mientras que los países europeos no hacen nada”.

Otros frentes abiertos son el Tratado Transatlántico de Comercio e Inversiones (TTIP) con Europa, que la Unión Europea da por paralizado tras la victoria de Trump, ya que el republicano lo ha criticado duramente en varias ocasiones, llegando a decir, incluso, que “nadie lo entiende”. Además peligra el Acuerdo

Transpacífico. “El TTP es un golpe mortal para la industria manufacturera de Estados Unidos”, en palabras de Trump, quien añadió que sacaría a su país de él.

Una de sus promesas más polémicas es la de la construcción de un muro en la frontera con México y expulsar a 11 millones de inmigrantes ilegales (empezando, como ha dicho en su primera entrevista tras vencer las elecciones, por los que tienen antecedentes penales). Otra de las cosas que sin duda marcará su presidencia es llevar a cabo su promesa de derogar y reemplazar el Obamacare, del que se benefician 20 millones de ciudadanos. Para derogar esta ley tendría que hacerse con los votos necesarios en el Congreso.

Además, se ha propuesto dismantelar el Acuerdo de París sobre el cambio climático, firmado por casi 200 países, y también el Plan de Energía Limpia de Obama ya que el próximo presidente de Estados Unidos no creen el calentamiento global ni acepta la evidencia científica sobre el mismo.

Algunos de los mayores desafíos que afrontará Donald Trump como presidente de Estados Unidos estarán en la política internacional. Desde el resurgimiento de los talibanes en Afganistán, la larga guerra civil siria, la nueva relación con Rusia y su presidente Vladimir Putin cómo lidiar con los terroristas del ISIS. Precisamente Trump ha mencionado en varias ocasiones que aumentaría el gasto en defensa del 3% del PIB al 6% (en niveles anteriores), lo que reforzaría la seguridad nacional. Además, pocos días antes de ser elegido presidente, Trump prometió que suspendería el programa de refugiados sirios “para impedir la entrada de terroristas islámicos” a Estados Unidos. Hasta el momento todo son incógnitas. Habrá que esperar al próximo 20 de enero cuando Donald Trump tome el mando de la mayor potencia del mundo. ■

UNO DE LOS MAYORES RETOS DEL NUEVO PRESIDENTE ES CUMPLIR SU PROMESA DE DEROGAR Y REEMPLAZAR EL OBAMACARE, DEL QUE SE BENEFICIAN 20 MILLONES DE CIUDADANOS